

# 60 años del Colegio (1949-2009)

## Templo fortalecido

Por Humberto Murrieta N.  
Socio Decano de PricewaterhouseCoopers  
Presidente del IMCP 1979-1981  
Presidente de la AIC 1980-1982  
Contador Benemérito de las Américas.

*Y así fue que El Colegio llegó a los 60 años.*



**A** sí, superados los resentimientos que provocaba en algunos un Instituto elitista en los años treinta, cuarenta, y los irracionales enconos escolares (*Veritas*, febrero); así, por la magia de los encuentros personales en las convenciones, que ubicaron a la profesión organizada en su dimensión, esparciendo lo nacional y destacando la importancia de lo local (*Veritas*,

marzo); así, porque a raíz de la dictaminación para efectos fiscales hubo una explosión de consecuencias positivas para todos, empezando por el fisco mexicano, lo que hace aún más lamentable que, paradójicamente, es la fecha en que las últimas exigencias en la materia (¡absurdas!) de la SHCP, dejan el sabor de que siguen sin entender ni respetar en su esencia el invaluable servicio que les prestamos (¡qué

ganas de organizar una huelga nacional de dictámenes! de seguro se zurren; pero por ello no nos respetan, porque intuyen que no nos atreveríamos, nos saben cobardones); así, una vez que “filosóficamente nos encontramos” al destilar y generar el bellísimo concepto que encierra el organismo nacional, la unicidad inquebrantable (*Veritas*, mayo), así, pues, es que llegamos a los 60 años convertidos en un templo fortalecido. Vaya que sí.

Es el momento de repetir que esto no es (fue) una historia (ya hay varias, y buenas); son mis recuerdos de eventos en la mayoría de los cuales, por viejo, fui testigo. Siendo así, porque así es, debo añadir que son recuerdos que de algún modo corresponden a la inasible realidad lo que finalmente significa que los rescaté y escribí sellado por imágenes pirograbadas en mis emociones: la presentación del Boletín de Normas, al Maestro Mondragón bailando, el Bar del Ancira y los corridos, al ingenuo de Don Paco, etc.; pero en el peor de los casos son alegorías, a fe que en ningún momento fabulaciones.

Recordé escollos, algunos, y fortalezas, que son muchas más de las enunciadas. Las adversidades, escollos (con medida) definen y fortalecen personalidades. *El Colegio* sufrió adversidades antes y después del parto. Las repasamos, pero más recordamos las fortalezas que lo definen. Así, *El Colegio* llega a sus 60 años con una enorme personalidad. Fortalecido.

Adecuado decir que es un destilado sexagenario de un círculo virtuosísimo. Retroalimentación perenne. Nosotros, individuos, alimentamos al Colegio; el Colegio a nosotros. Ganar ganar. Templos ambos. Ambos lo mismo.

Templo, dicen los libros, es el lugar, real o imaginario, donde se rinde culto a las creencias, a la moral, a la unidad, al saber, a la justicia. Donde se renueva la fidelidad a lo que nos dio origen, donde se depositan nuestras esperanzas, donde se unen esfuerzos y anhelos. Eso es lo que es a sus 60 años *El Colegio*, templo fortalecido, templo de fidelidad.

Fieles a él han sido los 29 presidentes que en su historia han sido, todos sin excepción pero cada quien con su estilo personal de gobernar, “mirando y sembrando futuro” (Benedetti, que en Dios conviva). Fieles al parejo, en esa sintonía, los cientos,

miles de colegas que los han acompañado en directivas y comisiones sin otro interés que el de servir. Fieles todos los socios que, de una u otra forma, los seguimos en su causa, que es la nuestra, votando y contestando circulares, leyendo comunicaciones, asistiendo a los muchísimos eventos que nos brinda, pagando a tiempo nuestras cuotas. Fieles nuestros usuarios. Fieles también las autoridades que respetan a El Colegio, esto es, a la profesión.

¿El soberbio Edificio de la Contaduría Pública en Bosque de Las Lomas es el templo? Sí y no. Es evidencia, más que objetiva, de la fortaleza de la profesión, pero sólo es el cascarón –bien digno, envidiado por otras profesiones; sí, paredes y pisos, salones y facilidades, piedras, cal y canto, argamasa, pero lo que lo sostiene, lo que en esencia representa son nuestros ideales. Los objetivos de toda una profesión.

De ello, del significado de lo que es un colegio, una universidad, un edificio, un *concepto*, me di cuenta cuando conmocionado dos días después de que se derrumbó el fino edificio de arquitectura purísima (Arquitecto Augusto Álvarez) de la Universidad Iberoamericana en el temblor del 79, estábamos dando clases, a sólo 48 horas del desastre, en medio de un parque en no se qué barrio de la ciudad. Los edificios eran un poema a la sencillez

(en arquitectura *menos es más*, dejó como enseñanza Mies van der Rohe) y de pronto, en segundos, ya no existían, eran cascajo, pero bien a bien eso –entonces caí en cuenta– no era la Universidad; ésta era sus objetivos, su ideario, la comunión de profesores y alumnos, el seguir dando clases en donde fuera, con todo su significado y eso, eso estaba incólume, intocado. El templo imaginario, ese que existe en la mente y en los corazones de los bien intencionados, el que cuenta, seguía vivo, vivísimo.

Y hoy, al 20 de junio de 2009, el Colegio de Contadores Públicos de México a sus 60 años así luce: incólume, intocado, vivísimo, fortalecido.

¡Enhorabuena! ¡Felicidades a todos! A ustedes, a ellos, a mí, ¡a todos! 🌸

hmnveritas@hotmail.com, para cruzar recuerdos.

## Templo es el lugar de culto a las creencias y la justicia, donde se depositan nuestras esperanzas y anhelos. Eso es a sus 60 años *El Colegio*, templo fortalecido, templo de fidelidad.